



Recibido: 12 de junio, 2025

Aceptado: 7 de julio, 2025

Publicado: 15 de julio, 2025

Representaciones de la vulnerabilidad, la resistencia y los totalitarismos en la cultura popular: ¿El Cuento de la Criada como un manual de ciencia ficción para prevenir el populismo biopolítico?

Representations of vulnerability, resistance, and totalitarianism in popular culture: The Handmaid's Tale as a science fiction manual for preventing biopolitical populism?

Representações de vulnerabilidade, resistência e totalitarismo na cultura popular: The Handmaid's Tale como um manual de ficção científica para prevenir o populismo biopolítico?

Gerardo Vélez Argueta

E-mail: gerardovlez@yahoo.es

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8684-1892>

Institución: CISAN-UNAM, México

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.15937007](https://doi.org/10.5281/zenodo.15937007)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Vélez Argueta, G. (2025). Representaciones de la vulnerabilidad, la resistencia y los totalitarismos en la cultura popular: ¿El Cuento de la Criada como un manual de ciencia ficción para prevenir el populismo biopolítico? *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 8(1), pp. 72-87

Resumen

El objetivo de este artículo será reflexionar sobre la vulnerabilidad que los gobiernos con tendencias totalitarias (o autoritarias) llegan a generar en diferentes grupos sociales. Nuestro argumento central es que las representaciones que hay en algunos productos de la cultura popular nos ayudan a comprender pedagógicamente algunas de las consecuencias humanas del control biopolítico que estos sistemas suelen implementar. Como corpus de análisis, usaremos la narrativa audiovisual de El cuento de la criada (serie televisiva basada en la novela de Margaret Atwood), pues esta ficción nos permite comprender la compleja relación que surge entre la biopolítica y la resistencia en los totalitarismos. Para este análisis, aplicaremos una metodología de interpretación hermenéutica (Ricoeur). Finalmente, la coyuntura actual nos obliga a hacer una relectura de estos productos culturales de ciencia ficción que tienen en su centro una crítica social y política a las formas de gobierno autoritarias.

Palabras clave: biopolítica, totalitarismo, populismo, vulnerabilidad, resistencias.

Abstract

This article reflects on the vulnerability that regimens with totalitarian (or authoritarian) tendencies can generate in historically vulnerable groups. Our central argument is that the representations found in some popular culture products help us pedagogically understand some of the human consequences of the biopolitical control that these systems often implement. As a corpus of analysis, we will use the audiovisual narrative of *The Handmaid's Tale* (a tv series based on Margaret Atwood's novel). This fiction allows us to understand the complex relationship that arises between biopolitics and resistance in totalitarian regimes. For this analysis, we will apply a hermeneutic interpretation methodology (Ricoeur). Finally, the current situation compels us to reread these science fiction cultural products, which have at their core a social and political critique of authoritarian forms of government.

Keywords: biopolitics, totalitarianism, populism, vulnerability, resistance.

Resumo

Este artigo reflete sobre a vulnerabilidade que regimes com tendências totalitárias (ou autoritárias) podem gerar em grupos historicamente vulneráveis. Nosso argumento central é que as representações encontradas em alguns produtos da cultura popular nos ajudam a entender pedagogicamente algumas das consequências humanas do controle biopolítico que esses sistemas costumam implementar. Como corpus de análise, utilizaremos a narrativa audiovisual de *The Handmaid's Tale* (série de TV baseada no romance de Margaret Atwood). Essa ficção nos permite entender a complexa relação que surge entre biopolítica e resistência em regimes totalitários. Para esta análise, aplicaremos uma metodologia de interpretação hermenêutica (Ricoeur). Finalmente, a situação atual nos obriga a reler esses produtos culturais de ficção científica, que têm em seu cerne uma crítica social e política às formas autoritárias de governo.

Palavras-chave: biopolítica, totalitarismo, populismo, vulnerabilidade, resistência.

I. Introducción¹

El fenómeno de Donald Trump no es nuevo en la historia, la preocupación sobre la naturaleza de los sistemas políticos (autoritarios) ha sido una constante en el pensamiento político y social desde hace siglos. Pero, lo que actualmente llama la atención, es que estas tendencias autoritarias han comenzado a tener un resurgimiento en países occidentales tradicionalmente democráticos. Estos populismos reaccionarios usualmente cuestionan los derechos humanos y las libertades civiles de diferentes sectores sociales en pos de un “bien mayor” (Make America Great Again).

Tanto la academia, como la literatura y la cultura popular, han reflexionado acerca de las consecuencias de la imposición de sistemas políticos totalitarios o autoritarios. En ese sentido, los productos audiovisuales, a través de las emociones y las imágenes, nos ayudan a reflexionar de una manera más “humana” tanto la teoría como la filosofía política. Así, ante la emergencia de derechos humanos que las políticas populistas de Trump (y otros gobiernos similares) han generado, el objetivo de este artículo será reflexionar sobre la vulnerabilidad que los gobiernos con tendencias autoritarias pueden llegar a generar en poblaciones o grupos históricamente vulnerables².

Nuestro argumento central es que las representaciones que hay en algunos productos de la cultura popular nos ayudan a comprender pedagógicamente algunas de las consecuencias humanas del control biopolítico que estos sistemas suelen implementar. Esta biopolítica genera cuerpos vulnerables, casi al mismo tiempo que los sujetos desarrollan un sentido de resistencia. Para entender con más profundidad esta relación entre tendencias totalitarias, biopolítica, vulnerabilidad y resistencia, aplicaremos una metodología de interpretación hermenéutica (Ricoeur), tomando como corpus la narrativa audiovisual de El cuento de la criada (serie televisiva basada en la novela homónima de Margaret Atwood), ya que además de plantear esta compleja relación, la coyuntura actual nos obliga a hacer una relectura de aquellos productos culturales que tienen en su centro una crítica social y política a las formas de gobierno autoritarias.

¹ Este artículo ha sido posible solo gracias a la financiación del Programa de Becas Posdoctorales de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, en el marco del CISAN, bajo la asesoría de la Dra. Graciela Martínez-Zalce.

² Es importante aclarar que la vulnerabilidad es una condición social. Es decir, las personas no son vulnerables per se, sino que es la estructura o el sistema lo que pone en desventaja a cierto tipo de personas o grupos sociales (Lara Espinosa, 2013).

Por lo anterior, no es de sorprenderse que algunos sectores de la opinión pública que conocen la novela o la serie observan ciertas similitudes entre las políticas de Gilead –el país totalitario que sustituyó a los Estados Unidos en dicha ficción- y el discurso de Donald Trump, de tal suerte que, si bien no podríamos hablar, en estricto sentido, de un gobierno totalitario, si es posible hablar de un populismo biopolítico.

Es importante aclarar que, hasta el momento de escribir este artículo, dicho universo distópico está conformado por dos novelas (El cuento de la criada y; Los testamentos), una novela gráfica, una película, y una serie de televisión con seis temporadas. Por cuestiones de tiempo y espacio, nuestro análisis se ceñirá solamente a destacar algunas escenas o diálogos muy puntuales ocurridos a lo largo de la serie y que se relacionan con nuestras categorías principales de análisis.

Para nuestra interpretación, utilizaremos la propuesta teórica de Ricoeur. Desde la perspectiva de este autor, los textos (en su sentido más amplio: literarios, audiovisuales, políticos, sociales, etc.) están llenos de discursos complejos, por lo que para llegar a su “excedente de sentido” es necesario pasar por un proceso en el que el discurso debe ser leído e interpretado a partir de su contexto de creación, su “textualidad” (lo que el texto muestra o dice en sí) y la coyuntura actual (horizonte de interpretación), estas tres partes del proceso de interpretación es lo que el filósofo francés llama como mimesis (I, II y III), cuyo fin último es una comprensión profunda del texto y del discurso (2006). Finalmente, queremos mencionar que este artículo será un aporte a la teoría política, desde un enfoque cultural.

2. Gilead: la construcción de un totalitarismo patriarcal. Resultados

De acuerdo con esta ficción, en un futuro cercano, las tasas de natalidad y fertilidad del mundo entero han caído estrepitosamente ³, debido a una pandemia de esterilidad por la contaminación. Así, tener bebés se convierte en una razón de Estado. En este contexto, en Estados Unidos surge un movimiento ultraconservador y religioso que cree que esta catástrofe biológica es un castigo divino por la pérdida de valores tradicionales. Lo anterior desata una guerra civil que finaliza con la instauración de un nuevo

³ Actualmente esto es algo que ya está sucediendo en algunos países, especialmente desarrollados, los cuales han experimentado una caída constante de sus tasas de fertilidad, incluso por debajo de la tasa de reemplazo. El caso más dramático ha sido el de Corea del Sur, que en 2023 tuvo una tasa de fecundidad de 0.72 (cuando lo ideal para que una población se mantenga es de 2.1), orillando al gobierno surcoreano a priorizar políticas de natalidad. Pero, a diferencia de la ficción, la caída actual en las tasas de natalidad y fertilidad del mundo se deben más a factores sociales que a biológicos (Yeung, Stambaugh, Seo, 2024).

régimen teocrático bajo el mando de los auto llamados “Hijos de Jacob”. El derrocado gobierno estadounidense termina en el exilio en Canadá, logrando conservar solamente los territorios de Hawái, Alaska y algunas zonas rebeldes al interior de la nueva república.

Los “Hijos de Jacob” deciden usar el nombre bíblico de Gilead para renombrar al país. Para “restaurar” la vida, estos líderes crean un sistema de organización social basado en una interpretación radical y literal del Antiguo Testamento. Crean un consejo de patriarcas, llamados comandantes, quienes son la autoridad máxima y de los cuales emanan las leyes y las interpretaciones oficiales de los textos religiosos. Así, se rompe con el principio de pluralidad que, incluso autores clásicos como De Toqueville (2019), argüían que era la “esencia” de la democracia liberal estadounidense. Se establece, pues, un totalitarismo teocrático, que “toma el control total o máximo de todos los aspectos de la vida pública y privada de los individuos” (Deboranti y Wedati, 2020, p. 16).

Para Arendt, una de las características más notorias de los totalitarismos es el establecimiento de jerarquías utilitaristas; a los individuos se les arrebató su humanidad para convertirse en piezas que hacen funcionar el sistema. Así cada miembro de la jerarquía “es necesario no como persona, sino como función” (1998, p. 314). La complejidad humana se reduce a tareas y funciones, estableciendo una jerarquía rígida, cuando la persona pierde la capacidad de hacer esa tarea o función, entonces se le considera desechable.

En Gilead, la tarea más importante es la reproducción. Irónicamente, las mujeres encargadas de esta función tienen un estatus bajo. En dicha nación se establece una jerarquía patriarcal inflexible, principalmente centrada en el rol reproductivo de las mujeres y en la supremacía de los hombres. Por lo tanto, el lugar de las mujeres está determinado por su “biología” y sus “pecados”.

En la cima tenemos a las esposas, mujeres de alto rango casadas con los comandantes; debajo de ellas están las Tías, mujeres infértiles o de edad avanzada que son fervientes partidarias de Gilead, por lo que se encargan de vigilar y garantizar que todas las mujeres sigan los preceptos de fe, especialmente las criadas; más abajo tenemos a las marthas, así como las Tías, son mujeres infértiles, que no son “pecadoras”, pero tampoco tan “devotas”, por lo que se les asigna la tarea de realizar las labores domésticas en las casas de los comandantes; después tenemos a las econoesposas, mujeres sin “pecados”, casadas con un econohombre (hombre común o de bajo rango).

En la base, tenemos a las criadas, mujeres fértiles pero “pecadoras” que para “redimirse” deben “dar hijos a Gilead”, por lo que son asignadas a un comandante para cumplir con esta labor. Sin embargo, a diferencia de las otras mujeres, su estatus es flexible, ya que una criada embarazada, o en lactancia, puede tener un estatus muy alto; pero al terminar ese período, vuelve a su lugar.

Finalmente, muy abajo, tenemos a los “no mujeres” y las jezebels. En la primera categoría, encontramos a mujeres infértiles y “pecadoras” según Gilead (lesbianas, feministas, monjas, disidentes, etc.), las cuales son enviadas a hacer trabajos forzados en “las colonias”. En la segunda clasificación, tenemos a mujeres fértiles pero que no se adaptan a Gilead, por lo que se les obliga a ser esclavas sexuales en clubes clandestinos.

Todo este sistema es vigilado por “los ojos de Dios”, quienes constituyen una red de informantes secretos que pueden ser hombres o mujeres de cualquier rango o estatus, cuyo fin último es garantizar la operatividad del sistema. La creación de un aparato de vigilancia constante es uno de los elementos más característicos de los totalitarismos. En palabras de Arendt, “ni dudosa ni superflua es la función política de la Policía Secreta, [...] pues constituye la verdadera rama ejecutiva del Gobierno a través de la cual son transmitidas todas las órdenes” (1998, p. 345). Lo anterior es representado desde el primer capítulo, pues en palabras de June, la criada protagonista de la historia (también llamada “Offred”): “no hay amistades aquí, no puede haberlas, nos vigilamos mutuamente”.

Así, los totalitarismos se sostienen en la vigilancia y el castigo, el mundo se transforma en una gran cárcel, que orilla a los sujetos a ser víctimas y victimarios. Estos regímenes son sociedades “panópticas”, en donde los sujetos (ahora “presos”) se sienten constantemente vigilados y juzgados (Foucault, 1976). Se constituye una mirada invisible juzgadora que mantiene el sistema en orden. Esas miradas tienen la función primordial de controlar. Pero el control que se establece en los totalitarismos no se ciñe sólo al espacio público, sino que penetra en cada una de las áreas humanas del sujeto, invade su psique, su ser y su cuerpo. Se establece una biopolítica profunda.

3 El control a través de la biopolítica teológica

El consenso académico nos dice que Foucault es el principal autor que ha desarrollado el concepto de biopolítica ⁴y, aunque se han generado varios debates sobre su ambigüedad ⁵, para nuestro caso vamos a entenderlo como el conjunto de medidas o decisiones que toma el Estado, gobierno o la élite en el poder para alargar la vida de sus ciudadanos, gestionar o administrar esas vidas y las formas de vivirla. Pero, esta gestión de las formas de vida también da como resultado la “muerte”. Por ese motivo, “Foucault acuñó la fórmula ‘hacer vivir, dejar morir’ para especificar la modalidad propia de ejercicio de biopoder” (López, 2014, p. 114). En ese sentido, “tal como Foucault y otros autores han revelado, el poder de preservar la vida a cualquier costo trae consigo la necesidad de determinar que [o quien] debe morir” (Debrix y Barder, 2012, p. 11).

Así como en el totalitarismo, en la biopolítica el ser humano es despojado de su complejidad y reducido a un cuerpo funcional, que debe “servir para algo” y, si no cumple con lo exigido, entonces debe ser “castigado y disciplinado” ⁶por el biopoder (Tejeda, 2012). Sin embargo, si este biopoder no es capaz de “corregir” estos cuerpos “rebeldes”, entonces pueden ser desechados. El cuento de la criada retrata el uso de la biopolítica y el biopoder en los totalitarismos, pues en la trama se muestra “el control extensivo del Estado sobre la vida de las mujeres, su salud física y emocional...” (Gülesce, 2023, p. 448).

En Gilead, el Estado dicta cómo deben vestir las criadas, cómo deben caminar, actuar y moverse. Sus cuerpos pertenecen al Estado. Desde el primer momento que estas mujeres-útero llegan al campo de adiestramiento (el Centro Rojo) se les indica que deben agachar la cabeza, que han dejado de ser humanas para convertirse en “herramientas de procreación”. Desde el primer capítulo, podemos escuchar a Moira, la mejor amiga de June antes de la guerra civil y su compañera inseparable en este Centro, recalcarle que, para Gilead, las criadas son sólo úteros, no mujeres, ni siquiera humanas: “somos ganado para procrear. No necesitas ojos para eso”.

⁴ También debemos reconocer los textos filosóficos de Esposito, quien amplió las reflexiones sobre la biopolítica. Para profundizar, se recomienda consultar: Bíos. Biopolitics and philosophy (2008).

⁵ Con respecto a la noción de “zoé” y “bios”: el primero es la vida “biológica” o cuerpo material, mientras el segundo se refiere a la vida cómo experiencias humanas o vida biológica mediada por la (inter)subjetividad. Se recomiendan los siguientes textos: Borisonik, H. y Beresñak, F. (2012). Bíos y Zoé: una discusión en torno a las prácticas de dominación y a la política.

⁶ Para ahondar más en la noción de castigo y disciplina en los sistemas de opresión ver: Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión.

Todo biopoder necesita forzosamente de dispositivos y tecnologías de poder. El miedo, la vergüenza y el castigo corporal son los mecanismos más recurrentes en la biopolítica. En el caso de El cuento de la criada, estos mecanismos se recubren de una simbólica religiosa, que disfrazan las violencias de “misericordia”, para hacer sentir a las víctimas una vergüenza profunda por no servir al sistema, ya que su “rebeldía” atenta “contra Dios”. Al mismo tiempo, esta biopolítica teológica desprende de culpa y responsabilidad a los opresores, ya que la violencia que imponen es “por un bien mayor”.

No hay mejor frase que resuma esta perspectiva biopolítica que la que el comandante Fred Waterford le dice a June en el quinto capítulo: “sólo queremos hacer un mundo mejor, mejor no siempre significa mejor para todos, significa lo peor para algunos”. Esta frase expone la visión biopolítica de “hacer vivir, dejar morir” de los sistemas totalitarios y autoritarios. Así, deberíamos preguntarnos: ¿qué es un “mundo mejor” según Waterford?, ¿a quiénes beneficia ese “mundo mejor” y a quiénes perjudica?

La respuesta más sencilla a las preguntas anteriores sería que es un mundo por y para hombres que oprime a las mujeres. Sin embargo, sería importante destacar que los sistemas de opresión no suelen actuar de la misma forma para todos y todas. Es decir, mientras que a algunos sujetos se les oprime, a otros se les coopta. De acuerdo con Valenzuela Van Treek y Yévenes Arévalo, la cooptación es “un proceso que busca efectuar cambios en la forma de implementar políticas, insertando en una élite dirigente, elementos que permiten mantener la legitimidad de un régimen” (2015, p. 474). En ese sentido, el estatus se vuelve importante, porque en este mundo de hombres, hay mujeres con algunas prerrogativas que no cuestionan el sistema porque han sido cooptadas.

Por ejemplo, June y Serena Joy (la esposa del comandante Fred Waterford) son mujeres oprimidas por este sistema patriarcal, víctimas de la biopolítica; en ambos casos el sistema les indica cómo vestir (June de rojo y Serena de azul), cómo moverse, cómo actuar. Sin embargo, para Serena el sistema no es “tan malo”, mientras que para June es un infierno. Así, en los totalitarismos hay opresión, pero también cooptación.

A lo largo de la serie podemos apreciar dos mecanismos biopolíticos que destacan por su crueldad: la Ceremonia y el exilio a las colonias. En el primero, las criadas son sometidas a una violación sexual legalizada por el Estado y realizada por los comandantes e, implícitamente, por las esposas. Esta violación se basa en un pasaje bíblico ocurrido entre Raquel, Jacob y su esclava Bilhá. En el segundo, tenemos a

mujeres que han sido desprendidas de toda humanidad, ya que sus cuerpos son considerados sin utilidad para el sistema. Así, las colonias están diseñadas para las no-mujeres y las y los traidores de género (lesbianas y homosexuales), mujeres estériles y rebeldes que no pueden ser Tías ni marthas, por lo que se les condena a una vida de trabajos forzados para morir dolorosamente.

Cualquier sistema político o social necesita de un mínimo de legitimidad, ya sea democrático ya sea autoritario (Linz, 2017). En muchas ocasiones, esta legitimidad emana de lo simbólico. Así, para Schmitt, “todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados” (2009, p. 17). Por su parte, para Arendt, esta “mística” creada por el Estado lo vuelve omnipresente, “como si fuera algo más allá del alcance humano, entidades metafísicas independientes de la voluntad y de la acción de los ciudadanos” (1998, p. 2014). Los comandantes saben que el sistema de las criadas es un horror, pues atenta contra los derechos humanos, incluso es un crimen de lesa humanidad (Seelinger y Wood, 2021). No obstante, deciden llevarlo a cabo recubriéndolo con un manto religioso, como si el hecho de mencionar a Dios o la Biblia volviera menos nefando el crimen.

En esta biopolítica teológica, lo cotidiano se vuelve simbólico. Desde el primer capítulo, June nos explica el ritual de La Ceremonia: “Llamar a la puerta está prescrito. Porque hoy, esta habitación es su dominio. Es algo pequeño, pero en esta casa, las cosas pequeñas significan todo”. Así, dicho ritual es un espacio que sirve para cooptar a las esposas, un rincón de poder para las mujeres de la élite en un mundo de hombres que las hace sentir especiales y superiores al resto de las otras mujeres. Por eso, el esposo debe tocar la puerta y todos los miembros del hogar deben estar presentes al inicio. En este cuestionable ritual de “fertilidad” se debe leer un fragmento de la Biblia; pero es el fragmento que conviene al sistema. Se expone el cuerpo de la criada como un objeto, como “ganado”. En esta violación legalizada la esposa y el esposo deben siempre mirarse y la criada solo debe ser un “vehículo”, un “útero”, un “dispositivo de reproducción”.

Este sistema biopolítico y totalitario no sólo se sostiene por la violencia física, sino también mediante el lenguaje. Como nos ha aclarado June, a veces, las cosas pequeñas pueden “significar todo”. En Gilead, incluso los saludos son fórmulas creadas por el sistema para recordarnos que, en este mundo distópico, siempre estamos vigilados (“bajo sus ojos”, no sólo como una referencia teológica a los ojos de Dios,

sino también para recordarnos que siempre estaremos bajo la mirada de alguien) y que, lo único que importa, es la reproducción de este sistema (“bendito sea el fruto”, “que el Señor madure”).

No obstante, tal vez uno de los momentos que mejor ejemplifica el uso del lenguaje como dispositivo de poder ha sido en el tercer capítulo, cuando tía Lydia, quien funge como la principal celadora y preceptora de las criadas, somete a June a un cruento interrogatorio para averiguar si su “compañera de paseo”, Emily, también llamada Ofglen, es lesbiana. En algún punto del interrogatorio June utiliza la palabra “gay”, lo que hace enojar a tía Lydia, quien le dice que esa palabra está prohibida y que Ofglen es sólo una “abominación”, una “traidora de género”. ¿Por qué la tía Lydia se enoja tanto por esa palabra?, ¿por qué está prohibida? Hay que recordar, brevemente, que una de las acepciones en inglés de la palabra “gay” es “alegre”. En Gilead, el lenguaje está diseñado para controlar y castigar. Así, para este sistema, las disidencias sexuales y de género no tienen derecho a ser felices y se les debe recordar permanentemente que han “traicionado” su “biología” y, por lo tanto, merecen un castigo.

4 Entre la vulnerabilidad y las (micro) resistencias

En Gilead, Los Ojos y Las Tías se encargan del control y el orden social; ni siquiera los guardianes, con sus armas de largo alcance, son capaces de infligir el temor que estas dos figuras provocan. Los ojos son los encargados del control mental por medio de un miedo psicológico, mientras que las tías son las encargadas de controlar a las criadas a través de vulnerar sus cuerpos con castigos corporales. Cada error cometido deja una marca en la carne de estas mujeres.

Para este sistema, los cuerpos deben ser útiles y funcionales. El sentido de la vida está en “servir”. Así, todo el tiempo las tías les están recordando a las criadas que su dignidad emana de su “deber” de “dar hijos a Gilead”. Por supuesto, la idea del derecho natural y, como tal, de los derechos humanos, no existe, porque para este sistema totalitario la “humanidad” de los seres está condicionada por su “utilidad”. En todas las ocasiones posibles, tía Lydia se lo recuerda a “sus criadas”. Por ejemplo, en el tercer capítulo de la cuarta temporada, le recrimina a June su falta de cooperación para adaptarse al sistema y le dice: “tenían una vida significativa en este lugar. Una vida de servicio”. Más adelante, en el siguiente capítulo, tía Lydia le repite las mismas palabras a Janine, también criada y amiga de June: “te di la educación que necesitabas para vivir una vida segura y significativa”.

Para Sembler, la vulnerabilidad se refiere a aquellos grupos o individuos “que resultan susceptibles de padecer variados daños, violencias o injusticias... en términos generales, encontrarse expuesto a condiciones o experiencias que amenazan de distinta manera el bienestar material o la integridad personal, ya sea en sus aspectos físicos, psíquicos o morales” (2019, p. 2). En ese sentido, el sistema de Gilead está diseñado para vulnerar, especialmente a los cuerpos “no útiles”. Así, este sistema crea mecanismos para administrar los cuerpos, pero también los “espíritus” de sus miembros. Por ejemplo, en el tercer capítulo, en una conversación entre Nick, el chofer de los Waterford, y June, éste le reafirma que en Gilead “todos se quiebran, todo mundo”.

En efecto, para Gilead es de suma importancia “quebrar a las criadas”, volverlas “dóciles”. La misma June nos lo confirma cuando, en una escena de ese mismo capítulo, mientras es torturada físicamente por tía Lydia, se dice a sí misma, “por favor, Dios, no quiero dolor. No quiero ser una muñeca colgada en la pared. Haré lo que sea. Renunciaré a mi cuerpo libremente para que otros lo usen. Me sacrificaré, me arrepentiré, abdicaré, desistiré”.

En esta sociedad, la tortura física es la regla, pero no es la única forma para doblegar. Como sistema patriarcal y totalitario, Gilead está diseñado para vulnerar a las mujeres. Entonces, a las esposas también se las doblega. Tal vez, a diferencia de las criadas, físicamente estén a salvo, pero sufren vulnerabilidad económica y académica (Iorhen, 2021). Las mujeres tienen prohibido leer y escribir, sólo se les enseñan labores “femeninas”. Para Serena, esposa del comandante Waterford, esto es una tortura, pues antes de la guerra civil, era escritora; la tinta era su motor de vida. Aunque fue de las iniciadoras y defensoras del régimen, paulatinamente este tipo de restricciones la atormentan internamente. Por ejemplo, durante el sexto capítulo, cuando la embajadora mexicana en Gilead le comenta a Serena que le sorprende el hecho de que viva satisfecha en un país que no le permite ni leer ni escribir cuando ella fue escritora, Serena le responde que “todo implica un sacrificio”. No obstante, en el capítulo once de la tercera temporada, se observa cómo su postura cambia y le reclama a su esposo que haya “creado” un régimen que le arrebató su “voz”: “¿cómo pudiste quitarme eso?”.

Las criadas son las más vulneradas y vulnerables. A ellas se les roba todo, incluso sus nombres. Se les llama por un patronímico que indica que son propiedad (temporal, pues su propietario último es el Estado) de un comandante: June pasa a ser Offred (de Fred), Emily se convierte en Ofglen (de Glen),

Janine en Ofwarren (de Warren), etc. Estas vejaciones para mantenerlas sumisas les despierta un sentido de resistencia, una lucha por el reconocimiento.

Pero, en un lugar como Gilead, estas resistencias no pueden ser abiertas, sino sutiles, imperceptible para los ojos y el poder; es decir, micro resistencias. Esto queda claro cuando June, en su interior, se deshace de su patronímico y se repite a sí misma que no es Offred, que es June. Esta micro resistencia se expande y teje una red entre criadas, marthas, econopersonas e incluso algunos miembros de la élite. Así, June se entera de la existencia de Mayday, una organización descentralizada que intenta luchar contra Gilead clandestinamente.

La resistencia y el poder van de la mano, porque “en el momento mismo en el que se da una relación de poder existe la posibilidad de la resistencia. No estamos atrapados por el poder; siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa” (Giraldo Díaz, 2006, p. 117). Siempre habrá formas de esquivar al poder, de darle la vuelta. Las pequeñas acciones también pueden ser o simbolizar resistencias (micro resistencias). Por ejemplo, en el cuarto capítulo, June descubre que la criada anterior escribió una frase en un rincón de la habitación: “nolite te bastardes carborundorum”, que puede traducirse como “no dejes que los bastardos te hagan carbón”.

Estas micro resistencias, imperceptibles para el sistema, se van expandiendo en un número cada vez mayor de miembros. Así, durante el capítulo siete de la segunda temporada, las criadas dejan de saludarse entre ellas con las fórmulas religiosas y lo hacen con un simple “hola” como otrora. Asimismo, dejan de usar sus patronímicos y deciden llamarse por sus nombres de pila. Incluso, las esposas, a pesar de ser partidarias del sistema, comienzan a desarrollar cierto sentido de resistencia, el cual se desarrolla durante el capítulo trece de la segunda temporada, cuando Serena, acompañada por varias de las esposas de los generales, lee la Biblia ante el Consejo para exigir que se devuelva el derecho a leer y a escribir a las mujeres.

No obstante, una de las figuras que mejor encarna el sentido de la resistencia es el personaje de Esther⁷, quien aparece en el inicio de la cuarta temporada y quien, al igual que el personaje bíblico, ayuda a sus congéneres a “resistir”. Así, esta menor de edad, obligada a casarse con un anciano, mantiene dopado a

⁷ En el libro de Esther se narra como ella logra convencer a un rey que pretendía masacrar al pueblo judío, que les permita defenderse, por lo que implícitamente evita un holocausto.

su esposo con belladona para esconder criadas que intentan huir de Gilead en su granja apartada de la sociedad. Su postura es clara, pues le dice a June, en el capítulo ya citado: “ansío lastimar a Gilead y a los hombres”.

5 A manera de conclusión: el populismo biopolítico en desarrollo

Desde su primer mandato y hasta el actual, Donald Trump ha firmado varias órdenes ejecutivas que atentan contra los derechos humanos y las libertades civiles de varios sectores de la población históricamente vulnerables: mujeres, niños, inmigrantes, minorías étnicas y raciales, disidencias sexuales y personas trans, etc. Sólo por poner algún ejemplo, “tras declarar en su discurso de investidura [...] Trump ordenó a los organismos federales que eliminaran inmediatamente los conceptos de diversidad, equidad e inclusión —o DEI— de las políticas, programas y prácticas del gobierno federal, así como las protecciones de los derechos civiles de los contratistas públicos” (Shear, 2025). Es importante dejar claro que el populismo trumpista no es equiparable al totalitarismo.

No obstante, al igual que los comandantes de Gilead, Trump tiene una visión no sólo autoritaria, sino también biopolítica. Cuando habla de libertad, habríamos de preguntarnos, ¿libertad de qué o libertad para quiénes?, ¿cuál es el sentido de *make America great again*? Así, tanto Trump, como los comandantes, santifican e idealizan el pasado, pero un pasado en que las mujeres hacen “el pan desde cero”. Tal como afirma June en el primer capítulo, “hay un regreso a los valores tradicionales, es por lo que lucharon”. Así, los desafíos de este populismo biopolítico no son pocos, y “exige del ciudadano una reflexión profunda de los temas, basada en información y el ejercicio de la empatía siempre que sea necesario para entender el deseo de los otros” (Márquez-Padilla, 2018, p. 15).

Sin embargo, no todo puede estar perdido, pues como hemos visto en El cuento de la criada, de la vulnerabilidad también puede nacer la resistencia, dentro de la propia sociedad estadounidense existen fuerzas políticas y sociales que se comportan como una especie de muro de contención, e incluso de resiliencia (Núñez García, 2018). En ese sentido, una de las grandes lecciones políticas que nos deja esta ficción es que “no podemos rendirnos ni tolerar ningún recorte en los derechos civiles ni humanos en favor de ninguna pretendida seguridad, privilegio o ideología” (Muñoz González, 2019, p. 82).

Por lo anterior, las palabras que June nos dice durante el tercer capítulo cobran un sentido abrumador: “así es como dejamos que pasara. Cuando asaltaron el congreso no despertamos. Cuando culparon a los terroristas y suspendieron la constitución tampoco despertamos. Dijeron que sería temporal. Nada cambia instantáneamente. En una bañera que se calienta de forma gradual, morirías hervida antes de darte cuenta”. Por lo tanto, El cuento de la criada va más allá del entretenimiento, y se transforman en un texto político, incluso en un manifiesto de resistencia, pues, como nos hace notar Martínez-Zalce, Atwood es una escritora compleja cuyas preocupaciones (políticas) “se abren, también, al ámbito internacional y a los problemas mundiales como problemas de todos los seres humanos. Por ello se le ha considerado como una escritora de ideas” (1994, p. 206). ¿Es esta ficción una advertencia?, ¿podemos llegar a esos extremos?

De acuerdo con Atwood, para escribir la novela, a pesar de ser ciencia ficción distópica, se propuso como condición no incluir nada “que los seres humanos no hubieran hecho ya en algún lugar y en alguna época” (2018, p. 38). Así mismo, nos aclara que “los países nunca construyen estrategias de gobierno aparentemente radicales sobre fundamentos que no sean preexistentes; así fue como China sustituyó una burocracia de Estado con otra similar bajo otro nombre” (2018, p. 38). En otras palabras, los autoritarismos están siempre latentes, siempre es posible que un gobierno pase de ser una democracia a una dictadura o, incluso, un totalitarismo. Sin embargo, la ficción de Atwood no sólo nos desmenuza de manera quirúrgica las entrañas de estos sistemas, sino que nos da coordenadas para la resistencia: “mantengamos la esperanza de que no lleguemos a eso. Yo confío en que no ocurra” (2020, p. 19).

Referencias

- Arendt, H. (1998). Los orígenes del totalitarismo. Taurus.
- Atwood, M. (2018). El cuento de la criada. La historia tras el origen de una novela icónica. Revista de la Universidad de México. <https://www.revistadelauniversidad.mx/releases/887b10c5-73fa-4a81-a8af-d9607f81f0eb/utopias-y-distopias>.
- Atwood, M. (2020). El cuento de la criada. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Borisonik, H. y Beresñak, F. (2012). Bíos y Zoé: una discusión en torno a las prácticas de dominación y a la política. Astrolabio. Revista internacional de filosofía, 13, pp. 82-90.
- De Tocqueville, A. (2019). La democracia en América (3ra ed.). Fondo de Cultura Económica.

- Deboranti R. T. y Wedati, M. T. (2020). Offered as the victim of totalitarianism in Margaret Atwood's *The Handmaid's tale*. *Prosodi: Jurnal Ilmu Bahasa dan Sastra*, 14(1), pp. 15-26.
- Debrix F. y Barder, A. D. (2012). *Beyond biopolitics. Theory, violence, and horror in world politics*. Routledge. Taylor and Francis Group.
- Esposito, R. (2008). *Bíos. Biopolitics and philosophy*. University of Minnesota Press.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Giraldo Díaz, R. (2006). Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula rasa. Revista de humanidades*, 4, pp. 103-122.
- Gülesce, Ü. (2023). The bipower and biopolitics concepts and reflections of them on women in Margaret Atwood's novel *the handmaid's tale*. *Mediterranean Journal of gender and women's studies*, 6(2), pp. 444-458.
- Iorhen, P. T. (2021). Vulnerability: Types, Causes, and Coping Mechanisms. *International Journal of Science and Management Studies*, 4(3), pp. 187-194. <https://www.ijmsjournal.org/2021/volume-4%20issue-3/ijms-v4i3p116.pdf>.
- Lara Espinosa, D. (2013). *Grupos en situación de vulnerabilidad*. CNDH México.
- Linz, J. J. (2017). El régimen autoritario en H. Sánchez de la Barquera y Arroyo (ed.), *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Volumen II: Régimen político, sociedad civil y política internacional*. IJ/UNAM.
- López, C. (2014). La biopolítica según la óptica de Michel Foucault. Alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis. *El Banquete de los Dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas*, 1(1), pp. 111-137.
- Núñez García, S. (2018). Para enfrentar a Donald Trump: lecciones desde Estados Unidos. En S. Núñez García (ed.), *La presidencia de Donald Trump. Contingencia y conflicto* (pp. 87-106). CISAN-UNAM.
- Márquez-Padilla, P. C. (2018). Razones y sinrazones de la elección de Trump: los retos de la democracia. En S. Núñez García (ed.), *La presidencia de Donald Trump. Contingencia y conflicto* (pp. 39-57). CISAN-UNAM.
- Martínez-Zalce, G. (1994). Las escrituras del yo en la obra de Margaret Atwood. *Debate Feminista*, 9, pp. 199-211. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/article/view/1760/1575.

- Miller, B. et al. (productores ejecutivos). (2017-2025). El cuento de la criada [serie de televisión]. Daniel Wilson Productions, Inc.; The Littlefield Company; White Oak Pictures; Toluca Pictures; MGM Television.
- Muñoz González, E. M. (2019). El cuento de la criada, ¿una distopia actual?. *Filanderas. Revista Interdisciplinaria de Estudios Feministas*, 4, pp. 77-83.
- Ricouer, P. (2006). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo Veintiuno Editores.
- Schmitt, C. (2009). *Teología política*. Editorial Trotta.
- Seelinger, K. T. y Wood, E. J. (2021). La violencia sexual como práctica de guerra: implicaciones para la investigación y enjuiciamiento de crímenes atroces. *Revista de Estudios Socio-Jurídicos*, 23(1), pp. 1-41. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.10019>.
- Sembler, C. (2019). Políticas de la vulnerabilidad. *Cuerpo y luchas sociales en la teoría social contemporánea. Athenea Digital*, 19(3), pp. 1-23. <https://atheneadigital.net/article/view/v19-3-sembler>.
- Shear, M. D. (25 de enero, 2025). Esto es lo que el presidente Trump ordenó cambiar en su primera semana. *The New York Times* en español. <https://www.nytimes.com/es/2025/01/25/espanol/estados-unidos/trump-medidas-primera-semana.html>.
- Tejeda J. L. (2012). Biopoder en los cuerpos. *Memoria académica*, 14, pp. 13-25.
- Valenzuela Van Treek, E. y Yévenes Arévalo, P. (2015). Aproximación al concepto de cooptación política: la maquinaria presicrática y sus formas. *Polis. Revista Latinoamericana*, 14(10), pp. 469-488.
- Yeung J., Stambaugh A., Seo Y. (9 de mayo, 2024). La tasa de natalidad de Corea del Sur es tan baja que el presidente quiere crear un ministerio para abordarla. *CNN* en español. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/05/09/tasa-natalidad-corea-del-sur-tan-baja-que-presidente-quiere-crear-ministerio-para-abordarla-trax>.